

Los límites del cálculo.

Si la sociedad no da lugar a todos, no tendrá lugar para nadie.

La sociedad de la ética de los ladrones es la sociedad, que reduce todas las relaciones sociales al cálculo. (Los primeros cálculos desnudos son el cálculo de la guerra y el cálculo del pirata y el cálculo de Pirro) Aparece la sociedad, que ha tratado todas las éticas exitosamente como distorsiones del mercado, como sociedad que ahora se rige en el límite por la ética de los ladrones.

Esta sociedad existe, pero no es sostenible. Una sociedad es sostenible, cuando la vida humana en ella es sostenible. La sociedad de la ética de los ladrones aparece en cuanto se busca la sostenibilidad del sistema y no de la vida humana. Para hacer sostenible el sistema, hay que sacrificar la vida humana y sacrificándola el propio sistema deja de ser sostenible. Solamente un sistema dentro del cual es sostenible la vida humana, puede ser un sistema sostenible.

Al tratar la sociedad los excluidos como objeto calculando su límite de lo aguantable y focalizando su relación con ellos, las propias relaciones sociales en el interior de esta sociedad - ahora las de los "integrados" - dejan de ser sostenibles. No se trata de una sociedad integrada que tiene que abrirse a los excluidos. La integración inclusive de esta sociedad integrada deja de funcionar, cuando trata los excluidos como objetos por domesticar. La sociedad integrada se desintegra, si mantiene la exclusión.

El cálculo según el cual se respeta la vida tanto para que yo pueda vivir. Este cálculo acaba con la vida e inclusive con la vida propia. Al no saber a priori donde está el límite de lo aguantable, pasa el límite y se pierde.

Eso es el mundo real, en relación a la cual la ciencia empírica construye su mundo empírico. El mundo real es la trascendencia en el interior del mundo real. Pero esta trascendencia es el ser de lo real. La vivimos como real en nuestro mundo de vivencia directa. En relación a esta vivencia directa construimos la empiría. En el mundo de vivencia directa esta trascendencia es moralidad. En el mundo abstracto de lo empírico es política y como tal es praxis.

Que no se puede vivir sin que todos viven, es por un lado idea regulativa, por el otro es praxis. Sin praxis se sostiene la idea regulativa.

Ama a tu prójimo, tú lo eres. Según Levinas la correcta traducción del amor al prójimo. Eso vale solamente si se trata de una actitud más allá del cálculo. Que el mundo es hoy global, significa, que eso es hoy en la realidad globalizada misma así.

Aparece un nuevo terrorismo, que mata sin razones aparentes, para suicidarse al final el asesino. De manera invertida muestra lo que es el ser del sujeto: no matar al otro para no

matarse a sí mismo. Lo invierten en: matar al otro para matar al fin a sí mismo. Esta inversión ha seguida a la del pensamiento fascista, en el cual dos luchan a muerte para morir en un abrazo que parece de amor. Estos terroristas son dilirantes, pero delirios tienen lógica. Como dice Hamlet: Aunque sea locura, método tiene. Hacen una obra surrealista. Además, se ponen teatralmente en escena. Efectivamente hacen un teatro, pero del tipo del coliseo. El actor, que en este teatro se muere, después no se levanta para recibir aplausos, sino está efectivamente muerto. André Breton, el poeta surrealista, decía: El único acto con sentido es, tomar una metralladora y dispara salvajemente alrededor. Su imaginación todavía no era completa. Tenía que terminar: y pegarse al fin un tiro a sí mismo. El mundo actual se revela en sus locos. Los locos nos muestran el espejo. Son locos nuevos. Nunca en la historia ha habido esta locura. Pero de manera invertida nos dicen la verdad. Como ya no hay alternativa, los locos la dicen de manera invertida.

Es nuestro coliseo. Pero el coliseo era al revés: era montado por el emperador y se aclamaba el crimen que se presentaba.. Nuestro coliseo es armado por la mismo gente, no por el emperador. Y no se aclama el crimen, sino se dice: qué horror. Eso significa: sigamos no más. Después se va a la mesa para comer y para seguir con la fiesta, igual que los romanos.

Esta fiesta es diaria en nuestras pantallas de cine y televisión. Cuanto más violenta se puse nuestra sociedad, más se celebra la violencia. Miramos las escenas de hambre y más apetito tenemos para cenar. Casi ya no tenemos apetito si no vemos antes en la pantalla un niño que está muriendo de hambre. Tenemos un coliseo cotidiano, inclusive para niños. Y estas escenificaciones a veces necesitamos llevarlas a la realidad y los pretextos nunca faltan. Eso hacen los terroristas nuevos, pera también lo hace el nuevo Emperador apoyándose en la OTAN o ONU. Pero estos teatros, en los cuales se muere efectivamente y no en pantalla, nos muestran el espejo de lo que somos, pero son eficientes, porque no sabemos descifrar estas imágenes. En vez de ver en estas imágenes a nosotros mismos, vemos maldades de otros que nos obligan a seguir con este teatro de violencia. Eso es puro pretexto para poder celebrar de manera invertida nuestra violencia propia. Estos teatros curueles, que celebramos oficialmente, muestran siempre esta gran mentira: que podemos seguir con la violencia sin que tenga consecuencias sobre nosotros. Enseñan, que el asesinato no es suicidio. Sueñan con ser Aquiles sin talón de Aquiles. Por eso se destaca tanto, que no hay casi muertos por el lado de este nuevo Emperador. Hay sangre en el agua y los tiburones se vuelven locos. Los nuevos terroristas son más lúcidos. Asesinan, para suicidarse después. Asesinato es suicidio.

Pero también de esta realidad cruel sabemos solamente por las imágenes, por lo menos, si no nos toca a nosotros mismos. Después no hay ni diferencia entre ambos. Todo es virtual. Pero quien es virtual, al fin somos nosotros mismos. Pero aunque lo descifremos, queda siempre la respuesta cínica de hoy que dice: ¿Y qué? ¿Por qué no? En este caso el círculo se cierra, llega a ser tautológico y no hay manera de intrar en él.

Dan una perfecta inversión del origen del cristianismo y aparecen en sociedades cristianas. Son producto del cristianismo y su inversión. La historia del cristianismo y de la sociedad occidental es la historia que proujo eso. Los locos dicen la verdad, aunque invertida. Son los únicos que la dicen.

De esta relación resulta el límite de la calculabilidad. Lo real no es lo que se puede medir, lo real es lo que se escapa cuando todo se reduce a la medición. Lo no medible, lo cualitativo, es lo real. Considerar lo medible como lo real, es encontrarse con la nada. Aquí el nihilismo tiene su raíz. (La imagen de Sais)

El límite del cálculo revela al sujeto. Pero el sujeto no es el individuo. El individuo calcula. Por tanto defiende sus intereses particulares, sea como individuo o como grupo. La persona en cuanto sujeto defiende sus intereses también, pero lo hace en esta intersubjetividad establecida por el criterio según el cual la amenaza a la vida del otro es también amenaza para la propia vida, aunque calculablemente no haya el más mínimo criterio para sostener eso. Si el otro no puede vivir, yo no puedo vivir tampoco. Por eso, nunca se puede imaginar un sujeto solo, Robinson es individuo y nada más que eso. La subjetividad irrumpe en la individuación, es el Mesías que está siempre a la vuelta de la esquina (Walter Benjamin). La subjetividad es una identidad, pero una identidad mediada. Es mediada por la relación vida-muerte.. Es mediada por la relación vida-muerte, del otro y mía.

En el bien común se hace presente este sujeto. La persona en cuanto sujeto defiende su interés como bien común. Por eso el bien común es histórico, no un conjunto de normas fijas presabidas.

Si África se abandona, yo sé como sujeto, que eso me afecta, a mí y mis hijos, aunque no sé como. Si me solidarizo, defiende no sólo a los africanos, defiende a mí también. Calculadamente una afirmación de estas no tendría sentido. No se trata de sacrificarse, sino de reivindicarse como sujeto. De esta reivindicación nace la solidaridad en cuanto praxis, porque al reivindicarse como sujeto la persona se reivindica en el conjunto de los otros.

Esta intersubjetividad del sujeto - no entre sujetos - es el ser, que cayó en el olvido del ser. Es un ser para la vida, no un ser para la muerte.